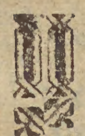
COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS:

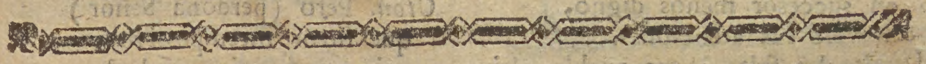
LA CONSTANTE GRISELDA.

ACTORES.

Gualtero, *Rey de Thesalia.*
Griselda, *su muger.*
Oronta, *su hija.*
Conrado, *Principe de Espiro.*



Roberto, *su hermano menor.*
Oton, *Grande de Thesalia.*
Atandro, *Pastor Padre de Griselda.*



ACTO PRIMERO.

Salon regio con Trono, y sillas. Salen Gualtero, y Oton.

Gualt. Tanto complace à Thesalia
toda, el fatal precipicio
de una Reyna?
Oton. Gran Señor,
deveria tu peligro
hacerte mas cauto: El nombre
de Reyna, que has producido
mal corresponde à Griselda,
quando del bosque nativo
la llamaste al regio trono,
y en esta ocasion lo mismo,
pues la razon, ò su estrella
la humillan à su principio,
volviendo à ser Ciudadana
de los prados, y los riscos.
Ay, Señor, estas reliquias
de piedad que en ti examino
denotan que aun en tu pecho
arde aquel incendio vivo.
Gualt. No sé negarlo: pasar
de un tierno afecto rendido
à indiferencia, ò desden,
es muy dificil camino.
Y como se puede odiar
sin razon? Ser enemigo
del objeto que mas se ama?
Este cruel sacrificio
no es virtud, no, que es un acto
de ingratitud muy indigno.
Oton. Te justifica bastante
todo el Pueblo commovido
de Thesalia.
Gualt. Y, y que, se atreve
à imponer el vulgo impio
leyes à su Soberano?
Oton. No solo el vulgo imagino,
pero aun los Grandes...
Gualt. Los Grandes
tambien son vasallos mios.
Oton. Si; mas fuertes, poderosos,
resueltos, y vengativos.
Gualt. Amenazan tal vez? *Oton.* Yo
no sé à que termino fixo
guiarán sus sentimientos:
cansados los examino
de ver la amistad del trono
con su infamia poseido

de una muger vil, y obscura.
Gualt. Y porque hasta hoy sumisos
callaron?
Oton. Porque hasta hoy pudo
tu respeto reprimirlos.
Gua. Con qué ahora, según demuestras,
ya el respeto me han perdido?
Oton. No gran Señor: tus vasallos
te aman leales, y finos,
y están prontos à verter
su sangre por tu servicio.
Solo el zelo del honor
de la diadema; el peligro
de que algun dia recaiga
en succesor menos digno,
desveló sus atenciones.
Gualt. Le falta à ese pueblo altivo
succesor que los govierne?
Everardo es hijo mio.
Oton. Si Señor; mas juntamente
de humilde muger es hijo.
Bien puede heredar del padre
derechos al Trono invicto,
pero de la madre siempre
conservará obscurecido
nacimiento: tu bien sabes
la sangre que en tus ministros,
y en tus grandes se atesora,
y quánto duro, y esquivo
parece el yugo mas suave
si le impone brazo indigno.
Gualt. Bien: te comprendo: desean
un Rey cruel? yo te afirmo
que lo seré à mi pesar.
No les basta el sacrificio
que de mi primera hija
hize al Idolo mentido
de su ambicion? qué, pretenden
vierta la sangre de un hijo,
y que despedaze el pecho
siempre leal, siempre fino
de una tierna esposa? *Oton.* Nunca
Señor, fue en su designio:
no pretende la Thesalia
examen tan peregrino
de tu valor: bastale
el repudio prometido
de Griselda, por el qual
quede esclava del dominio,
y al derecho del Real Trono
inhabil su propio hijo.
Gualt. Asi será: verán presto
donde llega de mi altivo
corazon la virtud. Mas
piense antes el vulgo iniquo
no se haya de arrepentir
de ruego tan atrevido.
Oton. Pero (perdona Señor)
que furor intempestivo
agita tu heroico pecho?
no demostraste benigno
dar tu asenso à este repudio?
tu, Señor, has elegido
la nueva esposa que aguardas.
Hoy es el dia propicio
que debe llegar Oronta;
y podrá tardar sucintos
instantes: asi recives
su hermosura?
Gualt. Bien has dicho:
vendrá Oronta: la paz solo
de ella espera el Reyno mio,
y la logrará: Griselda
conduzcase à aqueste sitio;
lleguen los nobles: y todo
ese Pueblo reunido
presencie el grande acto: hoy quiero
dar leyes à mi alvedrio,
sojuzgar una pasion,
y vencerme yo à mi mismo.
Oton. Voy Señor à executar
tus ordenes: ya vecinos
al regio salon se advierten
los Grandes, y los Ministros.
Vendrá Griselda, y el Pueblo
prontamente: al cielo rindo

gracias de que tu razon
venza en si el afecto antiguo.
Ya florece mi esperanza *ap.*
venturosa: si consigo
el repudio de Griselda,
tambien lograré su echizo. *vase.*
Gualt. Conocerá esta sobervia
gente, verá este malquisto
Pueblo qual sea la nueva
esposa que yo he fingido
elegir: ò quan estraño
será à sus ojos impios
el felíz descubrimiento
de este arcano! En tanto, invicto
corazon, arma tu esfuerzo
de constancia, y de desvios,
y cautelando el enojo
que involuntario reprimo,
venga al crisol la virtud
que en Griselda siempre admiro.
Ya llegan estos aleves
vasallos: el trono altivo
dé à mi autoridad realze,
y rubor à sus delitos.
Sube al Trono, y à compás de una marcha, borquesta, caxa, y clarin, salen los Grandes, y haciendo acatamiento al Rey se sientan: luego salen los Soldados que se reparten por la Scena.
Este, oh, Pueblo es el dia en que recive
de vosotros la ley, quien es Rey vuestro:
os ruboriza vér que ocupe el Trono,
que ciña la diadema, y rija el cetro
una muger que acostumbró en la selva
rustico arado à su continuo empleo:
tal pudo complacer Griselda hermosa
à mis ojos: tal pudo mereceros
el odio que mostrais: yo, en fin, procuro
mirarla con aquellos ojos mesmos
que la mirais vosotros; y qualquiera
amor, que à la razon conozca opuesto,
confundirle en el caos del olvido:
ya decreté el repudio, y ya estais siendo
Juezes, y espectadores del grande acto.
Y quando la reduzco à los paternos
bosques de donde amor pudo extraerla,
con vuestro amor corrijo el de mi pecho.
Sale Griselda con adornos Reales.
Grisel. Ved Señor, vuestra mas humilde esclava
obediente, y sumisa al real precepto.
Gualt. Oye Griselda: el fin à que te llama
tu Rey, apenas el albor primero
del dia luce, es mas que juzgas grave.
Grisel. Pendiente vive el alma de tu acento.
Gualt. Ocupa el Trono.
Grisel. A obedecerte aspiro. *Lo executa.*
Gualt Estiende ahora la vista: vé ese pueblo
reunido à tus pies: en su presencia
debes tu referir quantos sucesos
à nuestro tierno amor, y à nuestro enlaze
desde el primer suspiro precedieron.
Diles qual fui, y qual fuiste.
Grisel. Alto principio!
Yo nací en real cabaña, tu en real lecho:
mis adornos texia inculta lana,
à los tuyos dió el oro lucimiento.
A mi reposo en el paterno bosque
daba escaso lugar pagizo asiento;

tu sobre leve pluma delicada
disfrutabas solaces de Morfeo.
La clara fuentecilla, el huerto agreste
inocentes bebidas, alimentos
frugales à mi labio tributaban;
à ti en mesa real, preciosos, tiernos
delicados manjares te servian.
Criada, y compañera à un mismo tiempo
de mi padre, y servida de él, à expensas
de reciproco afán creció el sustento,
que nuestras propias manos agregaban.
Tu rodeado del vulgo placentero,
de numerosos cortesanos; solo
de una seña te sirves por precepto.
Inocente republica de humildes
recentales guiaba en los desiertos
yo; tu desde el Solio governabas
bastas Provincias, dilatados Pueblos.
Deviles flores que tributa el prado
son mis extraordinarios ornamentos
en texidas guirnaldas: oro, y perlas
ciñen tu sien, circulan tu cabello.
Sobre la blanda yerva humedecida
à la sombra de un olmo lisongero,
era mi trono un cesped, entre rudas
zagalas; tu, ocupando altivo asiento,
dictabas leyes entre augustas tropas
de togados, ministros, y guerreros.
Yo misera, tu Rey; Griselda obscura;
de clara estirpe el inmortal Gualtero;
tales fuimos los dos quando à los ojos
usurpó las imagenes el pecho.
Tu fixando, Señor, las regias luces
en mi rostro agradable aunque grosero,
no desdeñaste amarme, y yo à la excelsa
Magestad que admiraba en ti, bol-
viendo
una mirada humilde, te amé, à fuerza,
no sé si del amor, ò del respeto.
Vé aqui el origen del amor de entrambos.
Ya lo escuchas Señor; ya lo oyes Pueblo.
Os parece à vosotros estrañeza
que de sí un Rey descienda en tanto extremo
como elevar à una Pastora humilde?
y tu te arrepentiste Rey supremo,
de haver dado el renombre de tu esposa
à una muger de obscuro nacimiento?
no respondes Señor? callais vosotros?
à que fin me llamasteis? à que efecto
quisisteis renovar estas memorias?
ya quien fuí dixe sin remordimiento;
gozo de ser quien soy, mas sin orgullo,
y sin rubor, seré qual fuí primero.

Gualt. (O virtud sin igual!) y en tal estado
no pudo deslumbrarte el rayo excelso
de la regia corona?

Grisel. A los culpados
causa el diadema real, asombro, y miedo,
que al inocente su fulgor consuela.

Gualt. Con que del bosque inculto al Solio regio
ascendiste.

Grisel. Fué inmensa bondad tuya
elevar desde el triste obscuro centro
de su humildad à una muger que amabas;
mas sobre el mismo trono el pensamiento
no se elevó à mi ser: resplandecia
yo, mas solo eran tuyos mis reflexos
asi

así como lo son los de la nube
del Sol, que reverbera entre sus velos.

Gualt. Dime, no haces recuerdo de una hija
primera prenda del enlace nuestro,
que robó ignoto impulso de la cuna?

Grisel. Ah, memoria cruel! ah, sentimiento!
fuí madre apenas, quando (no sé como)
perdí de nuestro amor el fruto bello;
oh, quantos dolorosos tristes ayes
desde aquel fatal dia embio al Cielo!

Gualt. Pues oye, y horrorizate: de esa hija
que inutilmente lloras, yo fuí à un tiempo
inhumano verdugo, y cruel padre.

Grisel. Tu:: Mas si era la sangre de tu pecho,
derramarla pudiste à tu alvedrio.
No lloraré jamás su hado funesto
sabiendo que de su hado el autor fuiste.
Sé que nunca pudiste obrar sin recto
consejo; y si venciste la ternura
que es natural à un padre, algun secreto
que no debo saber te habrá obligado.

Gualt. Y me amas todavia aunque sangriento,
y cruel?

Grisel. No podré dexar de amarte
si destruyes la vida con que aliento.

Gualt. Griselda, tu virtud te obstanta digna
del amor de un Monarca: tal te creo,
y tal te conocí: de quanto hize
no me aterra el rubor: testigo el Cielo;
mas ya es forzoso suprimir mis dones.
Un Rey, sin que le exima el sacro fuero,
tal vez debe servir à sus vasallos,
y para conservar dominio, y cetro,
ser tirano de si, y de sus pasiones.
La Thesalia reúsa mi govierno,
y se atreve à negarme la obediencia,
y la lealtad: sus penetrantes ecos
claman que con hacerte esposa mia
he envilecido el talamo supremo,
y no admiten un Rey, originario
del bosque donde fué tu nacimiento.

Grisel. Este pueblo leal, que por tres lustros
su Reyna me sufrió: solo hoy sobervio
se atreve à desdeñarme?

Gualt. Involuntario
sufre el yugo, Griselda, ha mucho tiempo:
yo à la razon de estado mi amada hija
sacrifiqué inflexible: con este hecho,
pude calmar el odio, no extinguirle,
mas naciendo Everardo ardió de nuevo.

Grisel. Pues si Everardo rompe los suaves
nudos de amor, tambien :: Sagrados Cielos!
Ah, no! muera la madre, y viva el hijo:
yo que tu esposa soy::

Gualt. Calla: el silencio
ahogue tal voz: tu no eres ya mi esposa.

Grisel. Pues que, aun me privará tambien de serlo?

Gualt.

Gualt. Un succesor el Reyno solicita
digno del trono Augusto: yo me encuentro
precisado à elegir de sangre regia
nueva esposa: por tí se mira en riesgo
el que tanto te amó: que, no hay constancia
en tí para formar mi paz? Qué es esto?

Grisel. Ah! no se verifique que por causa
mia veas turbado tu sosiego.
Se afrentan al mirar mi sien ceñida
de la sacra diadema? la desprecio:
vé aqui que me despojo voluntaria
de su embidiado adorno, y se la vuelvo
à la explendida mano, que algun dia
gustó de orlar con ella mi cabello.
Con las insignias reales aun el nombre
de Reyna ya depongo, y quanto anexo
al magestuoso grado se concede:
mas por piedad, Señor, del nombre tierno
de esposa no me prives: dulce amante,
por aquellos abrazos placenteros
con que uniste à tu seno castamente
la candidez de mi inocente pecho;
por aquel amor suave, por aquella
constancia que estrechó nuestros afectos
mutua, y sólida siempre, no le usurpes
al fiel corazon mio este consuelo.
Sobre el paterno sólio tus vasallos
podrán tener acaso algun derecho;
mas sobre el corazon, sobre el cariño
tuyo, que predominio se adquirieron?
Mi bien, no me abandones à tu olvido;
mira otra vez en este triste objeto
à tu inocente esposa: ay infelize
de mi si tu me faltas! como puedo
sin tu vista vivir, esposo mio,
si en tus ojos mi vida, y mi alma dexo?
acabó de agradarte ya Griselda?

Gualt. Corazon, fortaleza, y sufrimiento. *ap.*
Si agradarme pretendes, vete, y calla.

Grisel. Que calle, y que me ausente? ah, que precepto
tan cruel! toda mi alma se estremece
al escuchar su intimacion. Primero
haz, Señor, que yo escuche de tus labios
mis ultimos destinos, y te ofrezco
obedecer al punto.

Gualt. Griselda, oye:
vacila el corazon, desmaya el pecho. *ap.*

Grisel. Ya te escucho.

Sale Oton. Señor, las Griegas Naves
deseadas, se abrigan ya en el Puerto,
ha descendido la Real Oronta,
y à Palacio dirige el pié ligero.

Gualt. Saldré yo à recivirla.

Grisel. Asi me dexas Señor?

Gualt. Ya tus suspiros son molestos.

Grisel. Pero antes de partir, por piedad solo,
vuelve la vista, y mirame à lo menos.

Gualt. Demasiado me pides.

Grisel. De esta suerte te vas?

Gualt. Griselda, à Dios.

Vase, y los Grandes.

Grisel. Vé aqui el momento
en que mi corazon dé una gran

muestra
de si mismo.
Oton. Vé aqui el felíz tiempo
de que mi amor arrastre su fortuna.
Grisel. Si vestí sin orgullo adornos regios
distintos de mi origen despreciable,
al primer nada sin vileza vuelvo.
Oton. Si resiente el ultrage, no es posible *ap.*
que la venganza escuse.
Grisel. Vea mi dueño
una prueba mayor de mi constancia.
Oton. Dame osadia, amor; dame ardimiento.
Grisel. Veame siempre amante aunque me olvide.
Oton. Tu infelice destino compadezco
gran Señora, y conozco quan en vano
aspiras vez segunda al solio excelso:
si no te determinas:::
Grisel. Qué importuno!
Oton. No esperes ver ceñido tu cabello
del diadema otra vez: no obstante el hado
aun no te destituye de algun medio;
y si tu le permites, Oton basta
à rendir à tus piés corona, y cetro.
Grisel. Quien à mis sienes quita el cerco de oro
un dón suyo recobra como dueño:
si ha perdido mi frente las reales
insignias soberanas; à mi pecho
su corazon le queda todavia.
Oton. Y como sufrirás el vituperio
de ver que otra te usurpe una corona
devida à tí?
Grisel. Corona de mas precio
es la inocencia para una alma.
Oton. Suele
obscurecer tambien el sufrimiento
à la inocencia opresa.
Grisel. Si; à los ojos
de los hombres será, no à los del Cielo.
Oton. Todavia conservas fee à un ingrato?
Grisel. Oton, vete.
Oton. Pues que miras con tédio
la piedad que me causan tus desdichas?
Gris. Esa piedad opuesta à los intentos
de mi Rey, para mi es muy despreciable:
Es gusto de mi esposo? está contento
con que yo sea infelíz? el dolor mismo
me servirá en mis penas de recreo.
Oton. Demasiada constancia que te expone
à un vergonzoso ultraje.
Grisel. Caerá el negro
borron de la verguenza en quien por ciega
pasion desordenada prendió el fuego
del tumulto: ya, Oton, me entiendes: vete,
y esto baste.
Oton. Desprecias el supremo
nombre de Reyna, è imperiosa mandas?
Grisel. El que manda es mi honor: el en mi pecho
tiene un solio Real, donde preside,
sin que haya quien derogue sus decretos.
Oton. Consideras, Señora, quanto pierdes
hoy en este repudio.
Gris. Y di, que pierdo? *Oton.* Reyno.
Grisel. Que no era mio.
Oton. Una grandeza
Gri sel. Que siempre para mi fué indigno objeto. *Oton.* Un esposo:::
Grisel. Que siempre está conmigo

retratado en el alma aunque violento.

Oton. Ah ! no permitas que ribal injusto
te usurpe tanto honor, tantos trofeos.
Una sola mirada de tus ojos
dá temple à los rigores de este acero,
y este acero de un golpe solo, puede
tus peligros cortar, vencer tu riesgo.

Grisel. Calla traydor ; no sabe, no Griselda
comprar soberanias al vil precio
de una culpa tan vil : mi fee me importa
mas que el fausto mentido, el dón incierto
de una ciega fortuna. Aprende injusto
de mi aquella virtud que tu infiel pecho
no conoce : respeta à tu Monarca,
bien como yo executo à esposo, y dueño;
y está seguro, en fin, que por la senda
de la traycion, por el indigno medio
del engaño, y la culpa, no se adquiere
sino baldon, injuria, y vituperio. *vas.*

Oton. Bastante acostumbrada al regio orgullo,
no permite Griselda mis deseos:
mas una vez depuesta la corona,
humillará su altivo pensamiento,
y entre los patrios bosques tendrá acaso
piedad de los suspiros que la ofrezco.
Yo, con esta esperanza he conmovido
à tal conspiracion al debil Pueblo,
y la he quitado un trono por hacerla
capáz del amor mio : Rey supremo,
perdona si desato à pesar tuyo
la coyunda felíz de tu himeneo,
Perdoname, Griselda : tu hermosura
me pudo hacer amante, humilde, y tierno,
mas tu rigor me quiere hacer tirano.
Mi ventura, mis paces, mi sosiego
no le puedo esperar si no te logro,
ni te puedo lograr sino te ofendo. *va.*

Puerta de Mar con varias Naves, Conrado, Roberto, Oronta, y Soldados.

Conr. Hermano mio, espera
mientras vuelvo en la placida ribera
con la luz soberana
de Oronta ; que en amor es nuestra hermana
si en sangre no lo es, que al Real Gualtero
debo llegar ahora yo el primero.

Rob. Ah ! si amar su hermosura
me prohibe cruel mi desventura
siendo ya esposa de otro (ay penas mias !)
porque aqui la abandonas ? tanto fias
de mi virtud ?

Conr. Breve demora tiene
un instante. *Rob.* Y despues?

Conr. Despues conviene
seguir del hado la forzosa huella.

Oronta. Hado injusto, y cruel !

Rob. Barbara estrella !

Conr. Consolaos, que en tanto
puede tener remedio nuestro llanto.
Quizá el Cielo al oiros
atiende con piedad vuestros suspiros.
Gualtero es justo Rey : mostrad no obstante
en las desdichas animo constante. *va.*

Rob. Ya eres felice amada Oronta bella;
esta que vés es la Thesalia : aquella
real fabrica el Palacio
en cuyo altivo espacio
espere (entre mis lagrimas me inundo)
ley de tus ojos quien la impone al mundo.

Oronta. Ah, Roberto! *Rob.* Suspiras?
Involuntaria tu grandeza miras?
Oro. Yo eligiera, bien mio, voluntaria
sufrir el ceño de la suerte varia
lexos de esta grandeza, y de este impio
fausto por ser tu esposa.
Rob. Ah, Idolo mio!
Oron. Una impresion afable de tus ojos
aprecio mas, mi bien, que los despojos
de la mayor grandeza.
Rob. Ah, que solo un relampago ligero
que fulmine á tu vista el lisongero
brillo del cetro augusto,
te pintará mi amor humilde injusto,
y ceñida à tu frente la corona
te hará olvidar mi nombre, y mi persona.
Oro. Tu dulce bien, mi corazon posees,
y tan mal le conoces? no me crees?
à todo el Cielo juro::
Rob. Tente, no amor tu labio haga perjuro,
con el grado se trueca el pensamiento,
la idea, la costumbre, y sentimiento.
Oron. Desde este instante vamos
donde quieras. De aqueste huyamos
donde haya menos susto, y mas sosiego:
contigo iré: toda à tu amor me entrego.
Rob. No, no: Reyna en el mundo
como en el alma mia.
No es tan vil mi pasion, no es tan impia
que à descender del trono te obligase,
ni te amára, si à precio tal te amase.
Oron. Repara cuidadoso,
que una vez en los brazos de otro esposo,
honor, y fee me impedirán amarte,
y amor tendrá en mi amor la menor parte.
Rob. Lo conozco, y lo miro:
pero à tu gloria, y no à mi bien aspiro.
Oron. Despues, en vano culparás la suerte.
Rob. Aunque llore perderte,
siempre confesaré que tu belleza
mas que este amor, merece esa grandeza.
Te amaré Reyna, y pasion constante
de vasallo será, si no de amante.
Oron. Y deveré mirarte sin que pueda
llamarte Idolo mio.
Rob. La ley del hado impio
lo quiere asi. *Oro.* Barbara ley tirana!
Rob. Ah, destino cruel!
Oron. Suerte inhumana!
Rob. Antes que para siempre me despida
de ti, dueño adorado de mi vida,
solo un dulce mirar dá por consuelo
à quien vive à influencias de tu cielo:
primero que esa hermosa, y blanca mano
llegue à ceñir el cetro soberano
permite una impresion al labio mio,
en quien te doy la ley de mi alvedrio.
Oron. Toma, mi bien, y en ella:::
mas Conrado, y el Rey:::
Rob. Injusta estrella!
Salen el Rey, Conrado, y Guardias.
Gualt. Bella Oronta, serena tu semblante,
y no receles tu joven amante
mi furor: compadezco la costumbre
de vuestro afecto con la edad crecido:
(reserva tu, en el caos del olvido
hasta que me asegure del efecto
Conrado, la razon de igual secreto.)
Conr. A obedecerte aspiro.
Gualt. Oronta hermosa?
Oron. Gran Señor?
Rob. (Ah, desdicha rigurosa!)
Gualt. Que afectos resucitan en mi pe-

pecho,
quando en mis brazos dulce Oronta estrecho
el busto singular de tu belleza
hijos de amor, de agrado, y de terneza.

Oro. Señor, de tus bondades sorprendida
el alma absorta siente enmudecida,
y el interior afán de mis afectos
mas que el labio descubre sus secretos.

Rob. Sufre corazon triste!

Gualt. Ven, mi vida,
donde mi amor divida
con tu mano aquel cetro soberano
que el Cielo destinó para tu mano.
Ven tu tambien, ò Principe valiente
bien digno de reynar: y la eminente
Corte mia, de ti reciva iguales
nuevos blasones, honras inmortales.

Rob. Mio el honor seria,
pero es fuerza el partir. Ah suerte impia!

Gualt. Porque escusas, si yo te le concedo,
de un Monarca el favor?

Rob. Porque no puedo
disfrutarle quedandome gustoso.

Gual. Pues faltan en mi Reyno poderoso
peregrinas delicias
que para complacerte sean propicias?

Rob. Antes, Señor, tu Reyno desde ahora
la delicia mayor en si atesora.

Gual. Pues quedate à gozarla.

Rob. No es posible,
ni esa inutil propuesta es admisible.

Gual. Por qué?

Rob. Porque es en vano mi desvelo;
porque me quiere desdichado el Cielo.

Gual. Ya expresa su pasion, incauto el labio. *ap.*

Con. Un excesivo amor jamás fué sabio. *ap.*

Gual. Ea, pues, no te ausentes;
supera por ahora tus vehementes
deseos; que yo fio que algun dia
mi misma mano forme tu alegria.
Vamos, Oronta bella.

Oron. Ya mi pié, sigue el norte de tu huella.

Gual. Pero tan rigurosa
con el noble Roberto? à su amorosa
vista te usurpas, sin decirle afable
un solo à Dios, cortés, quando no amable?

Oron. Señor, no convendria.

Gual. Y tu, quando à tus ojos se desvia,
dexas partir à Oronta sin mirarla?

Rob. Temiera con mi vista profanarla,
y ofender el respeto magestuoso.

Gual. Porqué tan temeroso?
porque tan reflexivo? aquella hoguera
que en vosotros ardió su edad primera,
no pretendo extinguir violentamente:
este golpe seria harto inclemente
para vosotros: basta, segun creo,
que con moderacion arda el deseo.

Oron. Principe à Dios, yo parto.

Rob. Yo me quedo,
pero sin corazon.

Oron. Hablar no puedo.

Gual. Conrado, guia al Principe: tu amada
Oronta, ven conmigo, y resignada,
serena el rostro hermoso macilento:
templa el llanto, y aplaca el sentimiento.

Oron. A Dios Roberto.

Rob. A Dios, oh quan costoso
es un à Dios à un corazon zeloso!

Gual. Quanta piedad me causan! *vanse.*

Rob. Si devia
perder à mi adorada Oronta un dia,
porque me permitiste con engaños
amar su luz desde mis tiernos años,
dando à mi pecho injusta confianza?

por-

porque lisongeaste mi esperanza?
Conr. Los sucesos humanos
se rigen por los Cielos soberanos.
sufre con fortaleza
su alto querer: modera la tristeza;
se complacen los numenes divinos
de abrir à nuestros gozos los caminos
por medio de la pena.
Rob. Que me estás adulando? el labio enfrena
Oronta es sola el gozo, y la alegria
de mi fiel corazon, del alma mia:
otro bien no me queda,
y este no es facil que esperarle pueda.
Conr. Sufre hermano, y confia
que espire tu dolor antes que el dia. *va.*
Rob. Cielos que haré? doy credito à promesa
en que toda mi vida se interesa?
ah, la perdida mia, ya es tan clara
que en dudarla un momento me engañara.
Demasiado echizo dá por dolor mio
à la regia atencion belleza, y brio,
de mi adorada Oronta: ay suerte impia!
y à quien su perfeccion no echizaria?
lisongearme quisiera
de una ficcion dudosa, y placentera
que me hace creer felice.
Pero mi corazon bien claro dice
que à mi pena tirana
toda esperanza lisongera es vana. *vas.*

Salon regio. Sale Griselda.

Gris. Donde está mi esposo? donde
mi adorado hijo? no puedo,
à pesar de mi destino,
perder los dos nombres bellos
de esposa, y de madre: si:
entre los bosques paternos
donde vuelves à arrojarme,
demasiado cruel dueño,
tambien seré tu consorte.
Mi esposo viene... Ah! no debo
ya nombrarle asi. Mi Rey
llega: estrellas compadeceos
de que esta ultima vez le hallen
mas humano mis lamentos. *se retira.*
Sale Gual. Bella semejanza, quanto
Mirando un retrato.
placer mueves en mi pecho!
Gris. Si habla de mi? llegaré:
Señor? Gual. Griselda, que es esto?
aun no partiste? Gris. Señor,
à los patrios bosques vuelvo,
pero antes, quise adular
con tu vista mis tormentos.
Gual. Semejante hermosura, quanto
Mirando ya al retrato, ya à Griselda.
admirable es tu cotejo!
Gris. De que habla de mi, no obstante
mi pesar, me lisongeo:
gran Señor, si à tu benigno
agrado tal me presento,
no es tan altiva Griselda
que espere la ames de nuevo.
Me amaste, fué tu bondad,
mas no mi merecimiento:
con que ya desengañada,
y obediente à tu precepto,
solo la ultima impresion
de tus ojos apetezco.
Gual. Que, hablas de mi? yo creia
que al contemplar su embeleso,
mi nueva esposa, y tu Reyna
te ocupaba el pensamiento.
La he visto: la hablé: que dulce
mirar! que rostro tan bello!
creeme: aun tu la amarias
Griselda. Gris. Y amarla debo;
pues quien de tu afecto es digno
es apreciable à mi afecto.
Gual. En su retrato amoroso
embelesado contemplo
aquella beldad que ha herido
mi corazon.

Gris. Qué tormento! *ap.*
Señor, la delicia tuya
presta à mi dolor consuelo.
Gual. Mira si digo verdad.
Le muestra el retrato.
Gris. Santos numenes, que veo?
que semblante es este? Gual. No es
adorable aun su diseño?
Gris. Yo admiro en este retrato
una copia de ti mesmo:
la misma luz de tus ojos
cifrada en lo suyos veo,
sino que estos no se muestran
à mi dolor tan severos.
En esta frente, la tuya
conozco, pero sin ceño;
y en este rostro diviso
el tuyo, mas no tan fiero.
Yo perdono la inocencia
que me arroja de tu pecho:
bien merece su hermosura
de un Monarca los afectos,
y no deve la infelice
Griselda tu esposa un tiempo,
disputarla un corazon
que halla en ella mejor centro.
Gual. Luego te parece hermosa?
Gris. Y à ti semejante: ah Cielos!
Gual. Seré feliz en su amor.
Gris. Dilate siglos eternos
el Cielo vuestras edades,
sean dichosos tus Reynos,
dulces frutos de su alágo
solemnicen tu recreo,
y sus inocentes gracias
diviertan tus pensamientos.
Pero en tan fausto destino,
tal vez, Rey, Señor, y dueño,
à tu constante Griselda
permite un solo recuerdo.
Gual. Constancia corazon mio.
No pretende mas tu ruego?
Gris. Que la piedad que me niegas
uses con nuestro hijo tierno;
y antes (si no es demasiado
lo que rendida pretendo)
permiteme que en su rortro
imprima el labio materno
un signo de amor: soy madre;
solo este bien apetezco.
Mi sangre tiene Everardo,
la tuya late en su pecho;
reservamele piadoso,
y dame à mi este consuelo.
Gual. Ola; guiese Everardo
à Griselda.
A un Soldado que sale, y se va luego.
Gris. O, que contento!
felice mil veces yo
si abrazarle otra vez llego.
Gual. Griselda, la nueva esposa
me aguarda.
Gris. Destino adverso!
si; vé, Señor, y perdona
à mi amor el corto tiempo
que lexos de su presencia
mis ayes te detuvieron.
Gual. No mas: vuelve al bosque: si habla
mucho de mi valor, temo::: *vase.*
Gris. Que prodigio es este? yo
puedo perder à mi dueño
sin morir? mi dolor tiene
en mi tan escaso Imperio?
la ribal mueve à piedades
mi amor mas pronto que à zelos?
esta es virtud, ò ignorancia?
deydades es favor vuestro?
pero ya llega Everardo:
Le saca el Soldado.
ven hijo mio, ven tierno
fruto de mi amor: ya en tí
logro estrechar à mi pecho
una parte de mi vida;
y ya en tu rostro sereno
abrazo la dulce imagen
de un falso esposo que pierdo.

Felíz tu, que en los pueriles
años, resistes sufriendo
la impiedad de tu destino
sin llegar à comprehenderlo.
Quanta compasion moviera
tu triste madre en tu seno,
y quantas lagrimas tristes
vertieran tus ojos bellos
acompañando tus quexas
al compás de mis lamentos
si conocieras la infausta
situacion en que me veo!
hijo infelíz, por mi causa
serás privado de un cetro,
bien que hijo de un Soberano;
tu heredaste de mi el negro
estado de servidumbre;
mas si nutriste en tu pecho
la constancia que me influye,
poco te importará un Reyno,
despreciarás à la suerte,
y obstentarás sufrimiento.
Ven con tu madre, bien mio;
tu servirás de consuelo
à mi pena, y tendré siempre
en ti un retrato perfecto
que à mi memoria repita
la imagen que reverencio.
Ven à las selvas.
Sale Oton. Y quien
te dió el libre privilegio
de disponer de tu hijo?
Gris. Su augusto Padre mi dueño.
Oton. Antes su Padre te manda
que à mi me le entregues luego.
Gris. Como? porque? *Oton.* Porque no
quiere darte en tus tormentos
consuelo tan excesivo.
Gris. Ah, tan cruel no lo creo.
Oton. Mal le conoces: la misma
crueldad se nutre en su pecho;
y tu no obstante le adoras.
Gris. Le adoraré si su acero
vertiera toda mi sangre
para exterminar mi aliento.
Oton. Pues yo, que de tus desgracias,
Griselda me compadezco,
te doy el hijo à pesar
de tu esposo. *Gris.* No lo acepto.
Oton. Ingrata, luego no quieres
à tu mismo hijo? *Gris.* Le quiero
mas que à mi vida. *Oton.* Pues como
reüsas mi ofrecimiento?
Gris. Porque yo contra el querer
suyo, nada querer puedo.
Oton. Lo ignorará el Rey: no dudes:
yo te entrego un hijo à precio
de que tus ojos atiendan
con piedad mis rendimientos.
Gris. A precio tan vil no compro
un hijo, antes le detesto. *le aparta.*
Oton. Madre sin piedad! vé, guia
A un Soldado.
à Everardo à mi aposento;
y pues lo quieres? del Rey
observaré los preceptos.
Se llevan à Everardo.
Gris. Hijo infelice, hijo mio!
ya volverte à ver no espero.
Oton. Pierdes un Reyno, y no sabes
perder tu orgullo sobervio?
Gris. Perdí aquel Reyno; y que importa
si este corazon conservo?
Oton. Sabes que en mi amor ultrajas
de un Principe el digno afecto?
Gris. Sé que es el mio una deuda
à que es acreedor Gualtero.
Oton. Gualtero cruel, que olvida
tu beldad por otro objeto?
Gris. Si ya no fuere su esposa,
seré su esclava à lo menos.
Oton. Perdiste el nombre de madre,
y el de esposa al mismo tiempo.
Gris. Si me quedó la constancia,
y el honor, nada apetezco
Oton. Pues bien; vuelve à ser inculta

zagala de esos desiertos.
Gris. Siendo rustica habitante
de sus intrincados senos,
siempre tendré un corazon
mayor que mis sentimientos.
Ya, por no sufrir tu vista,
de aqui me separo huyendo;
quando no por observar
de mi Señor los decretos;
sepulta esos frenesies,
torpes, viles, y groseros
en la mansion del olvido,
ù en el caos del silencio;
que antes que pueda cambiar
mi corazon sus afectos,
retrocederá su curso
esa antorcha de los Cielos.
Nací en las selvas; reiné
en los Palacios Supremos
y al rigor de la fortuna
desde hoy à las selvas vuelvo;
pero en el Reyno, en el bosque,
en el Solio, en los desiertos,
entre el oro, entre las pieles,
ya rija cayado, ò cetro;
el precio de la inocencia,
siempre fué en mi el mayor precio. *va.*
Oton. Inutiles las lisonjas,
y el alágo considero:
desde aqui las amenazas
han de darme el vencimiento:
bien como las crespas olas
cobran violencia al encuentro
del escollo combatido;
el amor, que arde en mi pecho,
al eco de su repulsa
duplica llamas, è incendios;
de que sirve mi valor
si la inconstancia no venzo
de una sobervia muger?
pero aunque exceda al extremo
su orgullo vanaglorioso,
confio rendirle, haciendo
su pecho, y su voluntad
esclavos de mis deseos;
ò perderá de una vez
fama, vida, esposo, y Reyno.

ACTO SEGUNDO.

Bosque, Sale Griselda.

Gris. Amadas selvas, ya à vosotras vuelvo
plantas amigas, auras deleytables,
ya en vuestro abrigo estoy: ve allí
la sombra,
y el solítario horror que en mis afanes
me dió alegre reposo: ya distingo
desde aqui la cabaña despreciable
donde tuve mi oriente. Ay Dios! si
en ella
estará por ventura mi buen padre,
aquel que despreciando heroicamente
à la varia fortuna,
y sus instables
dones, no quiso abandonar conmigo
su antiguo alverge, aunque intenté obligarle.
Y que dirá de aquesta desdichada
hija suya? ay memorias nunca errantes
de mi perdido bien! no vengais ahora
entre estas selvas à turbar mis paces.
Ay Dios! Gualtero, esposo; hijo,
Everardo;
dulces nombres que nunca han de
borrarse
de mi triste memoria combatida:
si; vosotros hareis menos constante
mi corazon: vuestra ilusion tan solo
hará mis sentimientos incapaces
de reposo: mas quien es este anciano,
que tremulo, y tardio; miserable
destrozo de la edad, à un baston rudo
fia el peso caduco, y à esta parte
parece que dirige el lento paso.
Ay Santos Cielos justos! si es mi
Padre?

no

no me burles deseo: él es sin duda:
que alegria despierta en mi el mirarle.
Sale Atandro Pastor anciano.
Atan. Que bella la yervecilla
tierna despunta en el prado
al renovar succesivas
las estaciones el año!
como refrigera el suave
Sol con los primeros rayos
de Aries! todo yo me siento
vigorizar mis cansados
miembros torpes; y à pesar
de la edad, voy recobrando
à mi entender el valor
de mis juveniles años.
Vé aqui el fruto de una vida
moderada, agena de altos
pensamientos, deseosa
de poco, libre de engaños,
y contenta de si misma.
No sé si huviera logrado
igual suerte en la Ciudad,
donde entre inutiles faustos
juzgó mi hija conducirme.
Hoy creo que ha destinado
venir à este bosque à caza
el Rey su consorte: acaso
pudiera venir con él
mi amada Griselda: oh, quanto
me regozijára el verte
hija mia entre mis brazos!
Sale Gris. Aqui está vuestra Griselda:
satisfaced Padre amado,
los deseos de abrazarla.
Atan. Santo Dios, que estoy mirando?
es sombra? *Gris.* No conoceis
à vuestra sangre? agitado
el corazon, deveria
daros fee antes que mi labio.
Atan. Salirse quiere del pecho
con impulso extraordinario;
pero demasiadas veces
miente el corazon humano,
si el deseo le estimula.
Gris. No, no es su concepto errado
ahora: yo soy, Padre mio,
Griselda. *Atan.* Mas como:: quando::
el trage:: el cabello:: puede::
mil cosas sobresaltado
quiero preguntarte aun tiempo,
y por donde empezar no hallo.
Gris. Yo os las diré, pero temo
dar motivo à vuestro llanto.
Atan. Motivo de llanto à mi?
tu no conoces à Atandro.
No caeria de mis ojos
en lagrimas destilado
el mas leve humor, si viera
hacerse el mundo pedazos.
De que sirve el llorar? sienta
el corazon traspasado,
pero no sirvan los ojos
de interpretes al quebranto.
Gris. Vuestra constancia me anima.
Ya no soy Reyna; el Sagrado
Trono, Cetro, hijo, consorte,
y quanto bien me havia dado
la suerte, lo perdí todo.
Ata. Porque razon? *Gri.* Porque ingrato
me repudia el Rey, me arroja,
indigna me ha declarado
del talamo de himeneo,
y rompe el conyugal lazo.
Atan. Como puede? y quien ha sido
el vil autor temerario
de esa iniqua ley? *Gris.* La plebe
de Thesalia. *Atan.* Y vive esclavo
un Rey de su mismo Pueblo?
luego en mi libertad me hallo
yo mas felíz que un Monarca:
pero dime que atentado,
que accion indigna te pudo
agregar desprecio tanto?
Gris. Señor, asi hablas à una hija
tuya? me crees acaso
capáz de una accion infame?

Atan. Pues que causa... *Gris.* Ser un caos
las cortes: mi humilde origen
excitó á un desden tirano
los corazones sobervios.
Atan. Y esa es bastante à que falso
te arroje de si un esposo?
Gris. Solo esta. *Atan.* Yo me persuado
que el corazon de los hombres
es cera, en quien sin trabajo
se imprime qualquiera imagen,
y se borra al mismo paso.
Pero, hija mia, no sientas
los infortunios del hado;
mas bien dá gracias al Cielo,
que tus virtudes premiando,
te conduce à donde vivas
mas felíz: si no has borrado
las memorias del paterno
alvergue, sabrás hallarlo
todavia: mirale:
aquel es, que terminando
está esa angosta vereda:
vé, y descansa en él un rato,
que yo ahora voy à avisar
de tu venida à mis caros
compañeros los Pastores.
Hija mia, tu mis años
rejuvenezes: oh, Cielos,
quantas gracias debo daros!
quien mas felice que yo
en todo el mundo! hija, parto;
vuelvo al punto: el regozijo
arribata mis conatos. *vase.*
Gris. Si la memoria del bien
que perdido estoy llorando
no viniese à turbar mi alma,
aqui hallaria descanso
donde con el dulce nombre
de mi esposo idolatrado
en los arboles impreso
al impulso de mis manos,
todas mis felicidades
me estuvieran acordando:
pero ahora al volver à verós,
ò patrias selvas, mirando
en vosotras el origen
de mi amor, crece el quebranto
mio: vamos pues Griselda
à reparar el cansancio
sobre algun paxizo lecho;
en cuyo alvergue, olvidando
sino el nombre de mi esposo,
las magestades, y el fausto;
al silencio, y à la paz
se vaya el alma entregando.
Sale Oton, y Soldados.
Oton. Deten la planta Griselda.
Gris. Que busca este temerario
Oton. Todavia un fiel amante
vuelve à pretender tu agrado.
Gris. Traydor, delante de mi
mueves el indigno labio
segunda vez en mi ofensa?
Oton. Te ruego algun don villano
de quien proceda un delito?
hoy te vés libre de un lazo
que rompió el repudio: yo
nuevo enlace te preparo
tan puro, y mas verdadero.
Aun entre rusticos campos,
aun entre obscuros adornos,
repudiada, despreciado
tu valor, y tu hermosura;
pretendo tu blanca mano;
y si no adorna mis sienes
el real circulo, à mi aplauso
puede agregar los blasones
de regios antepasados.
Gris. Oton, basta. *quiere irse.*
Oton. Tente, y antes
mira à tu hijo: ola; Everardo
se conduzca. *le trae un Soldado.*
Gris. Ay hijo mio:
dulce bien; mejor pedazo
de mi corazon! oh, tu,
de infelíz madre, y de ingrato

padre cruel, inocente
fruto, ven, y entre mis brazos::
Oton. Aguarda, que tanto bien,
Griselda, esperas en vano
mientras à mi amor resistes.
Gris. Quien puede impedir osado
que en mi pecho estreche à un hijo?
Oto. Quien de ese hijo, que amas tanto
puede derramar la sangre.
Ola, en ese desarmado pecho
à un Soldado que va à herir al niño.
clava ese puñal.
Gris. Executor inhumano
de tan barbara sentencia,
no podrás conseguir baxo
le arrebata el puñal
mis ojos matarme un hijo:
vé à otra parte, monstruo airado,
à ostentar tu corazon
cruel: y tu, temerario,
mira quan en valde aguardas
ser objeto de mi agrado.
No sabe ceder Griselda
à la impiedad de los hados
tan vilmente. Repudiada,
triste, y llena de quebranto;
para mi querido esposo
el mismo corazon guardo.
Oton. Que arrogancia! ò condesciende
à mis amantes alhagos
ò à tu vista muere tu hijo:
que si un cobarde Soldado,
si un brazo debil te rinde,
yerro que forjó mi agravio,
le dará muerte mi espada.
Gris. Ah, traydor! deten el brazo.
Estas son las vanaglorias
de un alma ilustre? villano,
à donde aprendiste tanta
crueldad? muevate mi llanto.
Dame à mi hijo. *Oton.* Si haré; peró
cadaver inanimado.
Gris. Ay Oton! ay hijo! ah infames
almas! que discurro? que hago?
seré inconstante à mi esposo?
ah! que lo pretendo en vano?
en igual peligro veo
mi fee, y mi amor fluctuando.
Dame à mi hijo por piedad.
Oton. Primero admite mi mano,
y despues al hijo tuyo.
Gris. Mano cruel, que excitando
horror à mi corazon,
inunda mi alma de espanto?
Oton. Mira Griselda, quan bello
es tu querido Everardo:
él fué tu delicia, y quieres
verle morir? mira quanto
soy mas piadoso que tu:
yo permito que tus labios,
antes de que muera, imprimas,
cruel madre, en su rostro.
Gris. Infausto
fruto de un pecho infelíz,
por usurparte à tu airado
destino, es fuerza que sea
infiel: venciste: mi mano
es tuya. *Oton.* Dichas, que escucho?
Gris. Pero yo estoy delirando.
Antes fuí esposa que madre.
Viva en mi pecho gallardo
la fé que debo à mi esposo.
Vé, sacia cruel, villano,
esa impia sed de sangre.
Vé, y à tus sobervios faustos
junta la enorme alabanza
de haver muerto en el regazo
de su madre à un hijo tierno.
Hijo infelize, hijo amado,
mejor parte de mi vida,
recive el ultimo abrazo.
Oh, Dios! el alma me siento
arrancar con demasiado
dolor: quien te dió la vida
oy por su honor va tus pasos
conduciendo hasta la muerte:

alma mia, hijo adorado,
para siempre te abandono:
y que aguardas, Oton villano?
mira que ya espera el golpe
ese pecho resignado.
Atreve el feróz impulso:
si no anelas otro lauro
que el de derramar su sangre:
vé, yere, y mata, inhumano.
Y si no basta ese acero
que tu crueldad ha irritado,
le dá otro.
ahí tienes otro: que esperas?
pides su muerte, ò mi mano:
viva fiel su madre, y muera
el hijo por su honor claro.
Pero un dia esa inocente
sangre logrará clamando
venganza sobre tí: el Cielo
satisfará con tu infausto
suplicio las dolorosas
fatigas, el triste llanto
de una madre desdichada.
A Dios para siempre, amado
hijo mio: otra vez vuelvo
à estrecharte entre mis brazos.
Vuelve à juntar con los mios
esos inocentes labios:
mi bien, perdona à tu madre,
muere por su honor, y en tanto,
queda en poder del mas fiero
barbaro, y cruel tirano. *vase.*

Oton. Ni lisonjas, ni amenazas
vencen su pecho de marmol,
mas triunfará la violencia.
Ingrata muger, osado
sabré robarte: si el Rey
la aborrece, no la agravio,
antes la sirvo: tu, mientras
à este efecto me preparo
con el resto de los mios,
conduce el niño à Palacio,
y guarda secreto. Hoy debo
por un ardid temerario,
ù conseguir à Griselda,
ò morir de desdichado. *vase.*

Bosque, con cabaña, arboles, y asientos que se figuren en los mismos troncos. Sale Griselda.

Gris. Es flaqueza de los miembros,
ò es del corazon deliquio
este que ahora os oprime
desdichados ojos mios?
sueño no es, que quando siente
el corazon afligido,
tarde acostumbrais vosotros
ni respirar, ni dormiros;
mas sea deliquio, ò sueño,
mal à sostenerme aspiro.
En esta peña me siento:
à lo menos por sucinto
espacio, sombras funestas,
no conturbeis mis sentidos
estorbando mi reposo
con aparentes delirios.
Quantas veces descansaron
aqui mis miembros rendidos,
sin acostumbrar la pluma.
Entonces, este su recinto
me parecia mas bello.
Suerte infiel! cruel destino! *duermese.*

Salen Roberto, y Oronta.

en tanto que el Rey discurre
las selvas, yo me retiro
cansada à cobrar aliento
à esta parte. *Rob.* Tus divinos ojos
igualmente ilustran
los Palacios, y los riscos.

Oron. Dexame aqui sola, y donde
suenan voces, y latidos
de ventores, y monteros
vuelve al Rey. *Rob.* Porque motivo
si en acompañarte, el Rey
me dá à entender que le sirvo,
y aun me lo ha mandado?

Oron. Ah, que él

no entiende nuestro peligro.
Rob. Mi honor logrará vencerle.
Pues sé que no me es devido
esperar piedad del hado;
gozaré el nombre que estimo,
si no de tu amante, al menos
de tu vasallo rendido:
y aunque nos miramos solos
en este inculto recinto,
mi lealtad sabrá librarte
de mi amoroso delirio.
Oron. Ay, que de tanta virtud
no es capáz el pecho mio.
Rob. Que; acaso en tu corazon
vive de aquel encendido
fuego alguna descuidada
pavesa? Ay hermoso echizo!
si asi fuese yo tambien...
Oron. Reflexiona mas tranquilo
quien soy ya. *Ro.* Cambiaste el agrado,
pero no el rostro divino:
tu eres hoy el mismo numen
que ayer fué el idolo mio.
Oron. Como? tan presto olvidaste
la lealtad que has prometido?
Rob. Ay de mi triste! perdona
de los labios el estilo.
Esperé mayor constancia
de mi valor, mas ya miro
para mi ultraje, que à vista
de tus ojos peregrinos,
ni me asiste la razon,
ni me ilumina el sentido. *vase.*
Oron. Aunque te ausentes de mi
no quedo sola, afligido
tierno amante, pues en mi alma
tu retrato está tan fixo,
que por mas que te separes
te juzgo siempre conmigo.
Quiero reposar: mas que
veo? una muger registro
que sentada duerme, y llora.
Como entre el rustico aliño
resaltan de su hermosura
mas que regulares brillos.
Siento en mi alma un movimiento
tan fuerte quando la miro,
que no sé:: La sangre enciende
mi rostro, y de haverla visto,
no entiendo que me presagia
el corazon à latidos.
Gris. Ven. *abre los brazos dormecida.*
Oron. Los brazos me abre, y tierna
me combida à recivirlos.
Una violencia interior
à ella me impele. Resisto
en vano. *Gris.* Hija de mi vida:
la abraza soñolienta despierta.
pero ay de mi! que delirio!
Oron. No temas, gentil Zagala.
en sus ojos peregrinos
lo mejor de su hermosura
ha descubierto. *Gris.* O dormidos
todavia están mis ojos,
ò él Cielo abulta prodigios.
Oro. Que atenta me mira! *Gris.* El aire,
y el rostro me dán indicios
de ser la misma: Ah! que dentro
del corazon oprimido
bastante fija quedó
su bella imagen. *Oron.* Te pido
que desvanezcas tu asombro.
Gris. Qual fué el placido destino,
Dama real (que tal te creo)
que te conduxo à este sitio!
Oron. Algun reposo buscaba
cansada del exercicio
de la caza en que seguia
al Rey mi esposo querido.
Gris. En este alvergue Señora,
no hallareis sino conflictos,
y penas. *Oron.* Para consuelo
de la tuya habrá venido
quizá Oronta. *Gri.* Ese es tu nombre?
Oro. Si. *Gris.* Tenia el nombre mismo,
y tu bella semejanza

la tierna hija que he perdido.
Oron. Triste madre! *Gri.* Y dí, tu esposo
quien dices que es? *Oro.* El invicto
Rey de Thesalia. *Gris.* Bien digna
eres de su amor: ah impio
sueño! quan traidor tu engaño
que abraze à la ribal quiso,
quando juzgué que estrechaba
mi dulce hija al pecho mio.
Oron. Que sueño? *Gris.* Me parecia
que entre dolientes deliquios
abrazaba à mi muerta hija
durmiendo. *Oron.* Son ilusivos
rasgos de la fantasia.
Y como en modos distintos
con aparentes lisonjas
texen engaños al viso
de la razon quando duerme!
no murió tu hija? *Gris.* El iniquo
rigor de un hado fatal
cortó los mas tiernos hilos
de su vida; y tu Oronta eres;
tu tienes en mi matrimonio
no poca parte, y con todo,
no eres tu por quien suspiro.
Sale Gualt. Bella Oronta, de la luz
de tus ojos, es indigno
aqueste rustico bosque.
Oron. La hermosura le dá brillos
de quien le havita. *Gualt.* Aun aqui
à atormentarme has venido
muger? *Gris.* Perdonad, Señor:
no soy culpada: mi antiguo,
y pobre alvergue es aqueste.
Bien sabeis que en este sitio::
Gualt. Calla sobervia, no intentes
emponzoñar mis sentidos
con recuerdo tan odioso.
Oron. Si mis ruegos fuesen dignos
de tu favor:: *Gual.* Solo Oronta
manda, y reyna en mi alvedrio.
Oron. Pues haced que se conduzca
esta Zagala conmigo.
Gualt. Pero tu sabes acaso
quien es? *Oron.* Si el rustico aliñó
la demuestra vil, su rostro
la enobleze, y su atractivo.
Gual. Esta es aquella que un tiempo
fué mi esposa, y al invicto
Solio elevada por mi,
para eterno rubor mio.
Gris. Justo Dios! *Gual.* Aquella à quien
todo el orbe ha conocido
por su vileza, y mi amor.
Gris. Que escucho, Cielos divinos!
Oron. Sea vil, sea pobre, un secreto
impulso que no adivino,
me induce à amarla.
Gualt. Jamás à tus deseos resisto.
Gris. Para mayor tolerancia
disponte corazon mio.
Sale Conrado. Avisado gran Señor
de un disimulado amigo
de Oton, pero fiel vasallo
vuestro, de que à este recinto
debia volver con gente
armada, quise advertido,
unir vuestras guardias reales,
por si ordenais reprimirlo.
Gual. Oton, armado? à que fin?
Con. Es su barbaro designio
robar à Griselda. *Gual.* Como?
à Griselda? *Con.* Y al iniquo
intento el paso apresura.
Gris. Esto mas, hado enemigo!
Oron. Castiguese al temerario
por exceso tan impio.
Gual. Dexadle llegar: y acaso,
decidme, que habré perdido
quando la aparte de mi?
Con. Mas Señor, tanto desvio
con el infelice? *Oron.* Yo::
Gualt. Tu abandonala al destinó.
Oron. Ah, demasiada crueldad
usa tu Señor, contigo.
Gris. Ya lo veo; ay de mi triste!
jus-

justo Rey, Señor benigno
por piedad no me abandones
à tan barbaro peligro.
Si mi muerte solicitas,
rompan mi corazon fino
mas presto tus propias manos.
Gual. Tu con tu llanto has creido
mover mi pecho à piedad:
pero nace el placer mio
de tu dolor: sirve al hado
con tu sentimiento mismo
para conducir à un fin
tus penas, y mis designios. *vanse tod.*
Gri. Que haré, infelíz? Ya veo llegar gente
por la selva; el tropel cerca se siente
ya: sola, y desarmada, que defensa
podré esperar? oh, desventura inmensa!
vé aqui el traydor que se adelanta à harme:
ò temerario! si podré ocultarme?
donde huyo? donde corro? ay Dios! que es vano
el huir, y el correr. Hado inhumano.
Que refugio buscaré à tan dura ofensa?
pero este dardo sirva à mi defensa.

Sale Oton, y gente armada.

Ot. Porque buscas defensa, airada, y ciega
contra quien no te ofende?
Gris. Impio, llégа:
pasa el pecho à la madre, ya que hiciste
victima à tu furor del hijo triste.
Oton. Sigue mi planta.
Gris. Barbaro, primero
las huellas de la muerte seguir quiero.
Oton. Pues que piensas hacer?
Gris. Quanto prescrive
un corazon que despechado vive!
ò matarte, ò morir. *Oto* Veraslo ahora.
Gris. Aparta, ò esta flecha voladòra
me dará la venganza en tu castigo.
Ot. Mas duras flechas à sufrir me obligo.
Gris. No es tan debil mi brazo como piensas.
Ot. Mas conmigo son vanas tus defensas.
Gris. Tente.
Oton. Vén, ò de injusto me acredito.
No me hagas reo de mayor delito.
Gris. El menor mal que temo es tu ira impia.
Ot. Teme pues la vehemente pasion mia.
conducidla Soldados. *Gri.* Dura pena!
Oton. Mi precepto cumplid que el Rey lo ordena.

Sale Gualtero, y Soldados.

Gualt. Lo ordena el Rey? alabo sumamente
tu gran lealtad: te excedes de obediente.
Oton. El Rey: suerte cruel!
Gris. Albricias Cielos!
Gua. Son de un leal vasallo los desvelos
de intentar que proceda
la execucion à la orden: porque pueda
servicios tan sublimes ver premiados;
à Oton sirvan de escolta mis Soldados
hasta entrar en la Corte; y pues en ella
nadie su paz impide, ni atropella,
en vano ciñe Oton aquella espada;
quede desde hoy en mi depositada.
Oton. Hado infelíz! ya à tus pies, Señor la entrego.
Gris. Que gracias podré daros quando llego::
Gual. No à mi piedad le deves
esas gracias que à darme à mi te mueves,
si de Oronta al favor: No han sido parte
mi clemencia, y tu merito à librarte,
sino el ruego de Oronta: ya vecina
la vés. Tus gratitudes à ella inclina.

Sale Oronta.

Gris. Esta infelice vida que hoy consigo
por ti; à emplearla para ti me obligo.
Oron. Cumplid Señor el dón, muevaos mi ruego,

y Griselda conmigo venga luego.
Gual. Donde Reyna vivió ? donde fué
esposa ?
Oron. Esto Señor, desea el alma ansiosa.
Gual. Vendrás Griselda en fin ; mas ya
lo oíste :
deverás olvidar quien antes fuiste:
à Oronta has de servir. La devil mano
acostumbrada al cetro Soberano
has de ofrecer gustosa al ministro
mas vil : y porque nunca el emisferio
donde asista de Oronta la belleza
participe el dolor de tu tristeza,
no expreses tu quebranto,
calla la queja , y disimula el llanto.
Aquesta ley te impone, quien tu esposo
fué un tiempo , y ya tu Rey. *vase.*
Oron. Que riguroso!
Gris. Y sufrirás Señora, (ò pena esquiva!)
que à tan barbara ley sugeta viva?
Oron. Vén ; conmigo estarás ; y en
qualquier parte
por mi sabrá Gualtero respetarte,
y en un trance tan fuerte,
tal vez la mia enmendará tu suerte. *va.*
Gri. Tus plantas seguiré: quiere el destino
que sirva à quien me usurpa el amor
fino
de un esposo cruel : seré insultada
de todos , oprimida , y despreciada.
Mas que discurro ? vamos,
y al destino sirvamos,
que aun no está fenecida
la fabula horrorosa de mi vida.
Sale Con. Señora , el Rey me ordena
conduciros
al punto à la Ciudad.
Gris. Devo seguiros:
muy grata es para mi esa escolta: pero
perdona que primero
de mi buen Padre despedirme es justo.
Con. Licito es permitiros ese gusto.
Donde está ?
Gris. Yo lo ignoro ; más devia
volver muy presto , y si la fantasía
no me miente , pareceme que llega.
Con. Es tal vez , ese anciano , que se
entrega
de la colina al valle ?
Gris. El es ; oh , quanto
temo en mi ausencia ocasionar su
llanto.
Sale Atandro. Hija , ya los Pastores :::
mas que veo ?
acaso es este el Rey ?
Gris. No : mas le creo del Rey valido.
Atan. Y tráe à nuestra selva
la peste de la Corte? haz que se vuelva,
y quedemos en paz à vivir nuevo.
Gris. Se irá ; mas yo tambien seguirle
debo.
Atan. Como? que es lo que dices?
Gris. Que à la Corte
debo volver con él , que ella es mi
norte.
Ata. Tu deliras Griselda? *Gri.* No deliro.
Ata. Cielos dadme valor para un suspiro.
Hija , si me abandonas despechado
terminaré mis dias. *Gri.* Cielo airado!
tu morir despechado ? ay Dios ! mas
presto
contigo quedaré. *Con.* Trance funesto!
Ata. Mi dulce amor, contigo mi alegria
no acabará jamás. *Gri.* O infausto dia!
Con. Griselda , ahora es forzoso que te
acuerdes
del mandato del Rey: mira que pierdes
el merito hasta ahora grangeado,
si dexas su decreto desairado.
Gri. Dices bien: vamos luego: Padre mio
no puedo detenerme.
Atan. Y tu hombre impio,
quien eres , que con saña tan prolixa
del corazon de un Padre arrancas la
hija ?
asi , cruel à la naturaleza
ofen-

ofendes? no commueve tu terneza
de un anciano afligido el triste llanto?
infelice, que haré? *Con.* Sigue à tu hija.
Atan. No, no es posible que ese medio elija.
Morir de dolor quiero entre estas breñas,
antes que ver la Corte, ni aun sus señas.
Con. Tan enemigo de las Cortes eres?
Atan. Erradamente infieres:
no lo soy de las Cortes, de sus vicios
si. *Con.* Si tus interiores son propicios
à la virtud, y sigues sus empleos,
puedes ser justo en medio de los reos.
Atan. Facilmente el contagio prender sabe.
Con. De todo error te libra tu edad grave.
Ata. Tal vez rejuvenece el mas anciano.
Con. No el que es sabio qual tu.
Atan. No fio en vano
de mi; la verde selva me asegura.
Con. Pues sigueme Griselda.
Gris. Suerte dura!
Padre, fuerza es dexarte.
Atan. Pues para siempre à Dios: Griselda. parte.
Gris. Para siempre? volverte à ver espera
mi amor muy brevemente.
Atan. Lisongera
esperanza! mis años
dán à mi vida tristes desengaños,
y el pesar los agrava de tal suerte,
que mi esperanza solo está en la muerte.
Gris. De ti cuidará el Cielo.
Atan. Si, hija mia!
parte, y en mi no pienses: fatal dia!
Gris. Pues porque? ay infelíz!
Atan. Porque muy presto
moriré yo.
Gris. Señor, si escuchais esto *à Con.*
como podré partir? infelíz suerte!
Con. No siempre dá la muerte
un intenso dolor: sobre si mismo
volverá, y moderado el parasismo
hará de su razon uso prudente.
No es la primera vez, aunque hoy lo siente
que de él te separaste:
cese la pena: el sentimiento baste.
Gris. A Dios Padre adorado.
Atan. Todo lo entiendo: en fin, te han encantado
lisonjas cortesanas: vé: que esperas?
Gris. Que dices? que imaginas? ansias fieras!
Atan. Nada imagino, vé.
Gris. Mas si enojado
has de quedar conmigo, Padre amado,
como podré partir? *Con.* Griselda, tardas
gran tiempo en resolver: si mas aguardas
me iré, y diré à Gualtero::
Gris. Gualtero? ay dulce nombre aunque severo
que à obedecer me obliga! Padre mio,
perdona mi desvio
si cruel te parece. Un tierno esposo
me espera; por mi clama un hijo hermoso:
de ti la vida he recivido: es fixo;
pero yo se la he dado luego aun hijo;
sigueme pues si quieres:
mas si la selva à todo bien prefieres,
queda en paz, que yo fio
volverte à ver muy presto Padre mio;
y en tanto à mi hijo buelo
en quien aguardo todo mi consuelo;
si vivo, à disfrutar sus luces claras,
y si muerto, à llorar sobre sus aras.
A Dios: una mirada afable pido,
Padre.
Atan. Hija:: oh, Dios! *se abrazan.*
Gris. A Dios Padre querido. *vas. y Con.*
Atan.

Atan. Ven, oh, muerte, que tardas? todavia
no cortas el torpe hilo à la edad mia?
viví alegre hasta hoy, mas hoy parece,
segun mi pena con mis años crece,
un continuo morir, el vivir mio.
Padece un temerario desvario
quien ser felíz espera
en la patria del llanto verdadera;
solamente es dichoso el peregrino
quando al termino llega del camino.
Desde que se hizo esclava
la humanidad del vicio, mal se alaba
de poder gozar pazes en la tierra:
misero Atandro; al menos muerto huvieses
hayer, que hoy no es posible padecieses
mayor mal, que el trastorno de una vida
pero es forzoso respetar la herida
en quien el Santo Cielo se complace:
Llorando el hombre nace,
y asi es justo tambien que en igual suerte
viva el hombre llorando hasta la muerte.

ACTO TERCERO.

Salon regio, Gualtero, y Guardia.

Gualt. Conducid luego à Oton de sus cadenas
à mi vista: partid: quien tan impio
vase la Guardia.
destino sufrió nunca en igual suerte?
de que sirve el Reynar? de que el dominio
si he de vivir sugeto à mis vasallos?
ni aun puedo amar aquel objeto mismo
que es tan grato à mi alma: se me impide
estrechar à mi pecho enternecido
el Idolo que adoro: me violentan
à ser cruel con lo que mas estimo;
y por cumplir de una razon tirana
de estado los preceptos ilusivós,
veo llorar à Griselda, mas no puedo
consolar su dolor, templar el mio;
soy ingrato, y soy fiel, piadoso, y fiero,
y por agena culpa cruel conmigo.
Que aunque pudiera el rayo de mis iras
à ese inconstante Pueblo reducirlo
à su deber, haciendo que Griselda
desde el Trono dictase su castigo;
no intento que le deva à la violencia,
el triunfo que en su merito imagino;
sino que en el crisol de las desdichas
su virtud se acredite, y confundido
vea el Pueblo quan digna fué Griselda
de renunciar en su solio, y mi cariño.

Sale Oton, y Guardia.

Oton. Amor, dame socorro: à mi Monarca
humildemente mi obediencia inclino.
Gual. Oton, antes de hablar, piensa que suelen
parecer menos graves los delitos
confesados; quien niega un crimen, nuevo
atentado comete, y menos digno
le hace su falsedad de la clemencia;
declara la verdad, y à tu atrevido
error, mas facil el perdon prometo:
fué robar à Griselda tu designio?
Oton. Vos lo visteis Señor.
Gual. Donde intentabas
robada conducirla?
Oton. A inculto sitio
lexos de estas riberas, donde nunca
recobrarla pudiese tu cariño.
Gual. A que fin?
Oton. Gran Señor, piedad.
Gual. Levanta: declarate.
Oton. Quando en el Trono invicto
se obstentaba tu esposa, y Reyna mia,
miraron à Griselda, mis sumisos
ojos como vasallo. Sabe el Cielo
si à mas mi pensamiento se ha atrevido

Nació de su repudio, y sus desdichas
en mi pecho piedad, y à este incentivo
sucedió el del amor.
Gualt. Cielos, que escucho?
doras à Griselda? *Oto.* Amor ha sido
quien me induxo à robarla: y que no puede
dentro de un corazon enardecido
la violencia de amor?
Gualt. Pero robarla?
en el humilde estado à que el destino
la condujo pudiera despreciarte?
Oton. Prové en vano diversos artificios;
el ruego, la amenaza, la lisonja,
pero inutilizó su esfuerzo el mio.
Gualt. Dulce esposa! y robarla proyectaste.
Oto. Para lograrla ignoro otro camino.
Gual. No temiste el rigor de la ira mia?
Oton. De tu ira gran Señor? Porque motivo?
en que delito incurro, si quando amo
à Griselda, solo amo un desperdicio
de tu desden, ò de tu amor.
Gual. Amando
à quien odio te hiciste mi enemigo.
Oton. Luego no la amas? erré, Señor, no puedo
negarlo, pero advierte que delitos
de amor son disculpables.
Gual. A los nobles
meritos que contemplo succesivos
de tus predecesores en tí, debes
el perdon,
Oton. Las piedades que examino
en tu amor, heroe justo, reverencio.
Mas como sufrir puedes Rey invicto,
que quien un tiempo Reyna fué, y tu esposa
viva hoy en desamparo tan indigno?
Gual. Que pretendes decir?
Oton. Que vos pudierais
ensalzar la virtud, y ese descuido
de vuestro amor, no abandonar.
Gual. Yo hice
lo que mi Reyno, y tu consejo quiso.
Oton. Y asi te hiciste amable à tus vasallos:
mas si à Griselda odiaban vengativos
en el Solio, no piden que Griselda
sufra en el bosque la ira del destino.
Gual. Y que debo yo hacer?
Oton. Señor, permite
su mano à mis lealtades: su martirio
tendrá asi recompensa.
Gual. Oton, ya entiendo.
Venga Griselda al punto.
á un Soldado.
Oton. Dios, que he ohido?
Gual. Conoce Oton si te amo: yo te juró
que Griselda se rinda à tu cariño,
quando yo me desposé con Oronta.
Oton. Oh, dicha singular! beso rendido
tu planta, y del favor::
Gual. No: antes espera
que la merced se cumpla, y despues fino
me rendirás las gracias: vé, que en breves
instantes, has de ver Oton cumplidos
tus hados.
Oton. Gran Señor: quien mas felice
cambiar la suerte en un momento ha visto? *vase.*
Gual. Cielos, que ohí? Oton fué quien lisonjero
me aconsejó el repudio, y ahora él mimo:
amante de Griselda se declara?
ah! que este fué el origen del iniquo
tumulto: este traydor probó arrojarla
del trono, por lograr su intento indigno.
Cielos, no me oculteis lo verdadero,
porque à vista del orbe discursivo,

logre Griselda el premio à sus virtudes,
y este aleve en perderla su castigò.

Sale Gris. Quan gozosa, ò Señor, llego à tus plantas.

Gual. Siempre mas adorable la examino.
Griselda, en este alvergue fuiste un tiempo
Reyna; hoy debes servir en su recinto:
cumple tu nuevo cargo.

Gris. Y que me ordenas?
impon: luego serás obedecido,
menos en el precepto de no amarte.

Gual. Ya se avecina la hora en que conmigo
devo guiar la nueva esposa al trono.
Dispon la regia pompa que apercivo;
dirige tu familia, y servidumbre:
haz recuerdo del dia en que al dominio
ascendiste, y exceda el aparato
quanto la nueva Reyna te ha excedido.

Gris. Me excede Oronta en dicha, y en belleza,
mas no en fidelidad.

Gual. Que has presumido
decir?

Gris. Que qual lo fuí, seré fiel siempre,
y que à cumplir tus ordenes me obligo.

Gual. Aun todo eso no basta; vé à mi esposa,
y hablala de mi amor. Di que has oído
estas tiernas palabras en mi labio:
tu eres el alma mia: en ti confio
la paz del corazon: en tu hermosura
veo el astro que reyna en mi destino.
Idolo de mi vida; si me vieses
el corazon de penas combatido;
te moviera à piedad.

Gris. Y conmigo habla
Gualtero de esta suerte?

Gual. A Oronta digo.

Gris. Me engañé, pero sigue, que el engaño
aunque me ofende adula al dolor mio.

Gual. Dile en mi nombre: querida esposa,
tu eres sola el imán de mi alvedrio:
juro morir primero que dexarte
de amar: ah, demasiado tus echizos
encantan mis potencias! en el fuego
de tu hermosura salamandra vivo.
Alma mia Griselda:: *Gris.* A mi?

Gual. Griselda,
asi explicarla debes mi cariño
à Oronta.

Gris. Ay de mi triste! y que me mandas?
yo he de ser tan cruel, Señor, conmigo?
yo le debo llevar à otro el consuelo,
y darme à mi la muerte? ah, Rey invicto
que dura ley es esta? *Gual.* Tu lo dices:
es la ley que imponerte tu Rey quiso.

Gris. El decreto Real cumplo.

Gual. Demasiado
funestan tus lamentos repetidos
el jubilo comun: serena el rostro,
y ahoga dentro del alma los suspiros.
Tenga tu corazon, aunque se abrase,
à tus penas un termino prescripto;
no suspires, no llores, ni demuestres
tus ojos à la vista humedecidos;
no mires à la esposa sin agrado,
no la hables con rigor, ira, ò desvio;
sirvela, y ten constancia: ay triste esposa!
quanto dolor me cuesta tu martirio! *va.*

Gris. Aun en mi pena, en mi tormento fiero
me impiden el quexarme, y es preciso
sentir el rayo, y cautelar la herida.
Demasiado cruel, astro enemigo,
eres, si el llanto niegas todavia
à quien pide favor, piedad, y auxilio.
Pero ya desespero de uno, y otro,

ya entre tantos pesares me imagino
al umbral de la muerte: mas si puedo
he de dexar en mi postrer conflicto
una prueba mayor de mi constancia
para eterna memoria de los siglos. *va.*

Salon largo. Sale Conrado, y Roberto.

Rob. He resuelto hermano: debo
partir: mas no me detengas.
Con. Juzgas que esa idea nace
de constancia, y es vileza.
Rob. Y que deberé quedarme
para baldon, para afrenta
de un destino cruel? *Con.* No es
tan cruel como tu piensas.
Rob. Que mas cruel, si me quita
el alma en Oronta bella?
Con. Tu eres quien de ella te privas
si de sus ojos te ausentas.
Rob. Y si persevero, dí?
Con. No pierdes una serena
esperanza de improviso.
Rob. Ah! ya no me lisongean
esas vanas esperanzas.
He resuelto: à Dios. *Con.* Espera:
y partirás sin mirar
à Oronta? *Rob.* Si; porque al verla
se aumentará mi dolor.
Con. Y querrás dar à su pena
mas causa? quieres que ingrato
te llame? *Rob.* Y dirás que deba
esperar mirarla en brazos
de otro esposo? *Con.* Hasta eso espera;
y parte despues. *Rob.* Ah, Cielos!
tu, hermano, matarme intentas.
Con. Oronta sale: ella puede
darte vida: fija en ella
tus ojos, y si alvedrio
para dexarla te queda,
dexala, y vete. *vase.*
Rob. Oronta es:
ay Dios! partiré sin verla.
Sale Oro. Principe, aguarda: inhumano
asi huyes, asi te ausentas,
aunque el corazon me dexes
quando tú el mio te llevas?
sin verme quieres partir?
quien tu ingratitud creyera?
ah, Cielos! No te juzgué
capaz de tanta fiereza.
Rob. Oronta, una digna esposa
de un gran Monarca, una Reyna,
que puede querer de mi?
vér mi llanto? oír mis quexas?
Oron. Honor tirano! enemigo
cruel de naturaleza,
con quanto rigor me oprimes!
dices bien Roberto: vuela,
apartate de mis ojos;
mas sabe para tu pena,
ò para tu gozo, que
podrá ser de otro dueño esta
mano, pero siempre tuyo
mi corazon. *Rob.* Por clemencia
no me ames, ò no lo digas,
paraque en la duda acerba
mas presuroso, sino
mas libre mi pié se mueva
para alexarse: seria
demasiado lisongera
tal fee à su tardanza. *Oron.* Vé,
Roberto, no te detengas:
yo apresuro tu partida:
vé, pues, que en la negligencia
peligra mucho mi pecho.
Rob. Si haré; ah! barbara estrella!
mas quando lexos de ti
à este triste amante creas,
que dirás? que harás mi bien?
Oron. Lagrimas, suspiros, quexas
embiaré del corazon;
tu memoria, de mi idea
será el objeto mas vivo.
Y tu mi bien quando sepas
que tu amada es de otro dueño,
que pensarás? *Rob.* Cesa, cesa,
moriré desesperado.

Oron. Ah inhumana suerte adversa!
Rob. Barbaro amor; tu que has sido
el mobil de nuestras penas,
no me separes de Oronta,
ò haz que à sus ojos fallezca.
Oron. Escucha mis tiernos votos: *le to-*
amor injusto, ò eternamente *ma la*
enlaza aquestas manos, *mano*
ò à tus impiedades muera.
Sale Gris. Para siempre amor piadoso
aceptando ambas ofertas
enlace vuestros destinos.
Oron. Ay de mi Cielos! *Rob.* Griselda:::
Gris. Con tan dulce afecto asciendes
al Real talamo, Princesa,
y tu, Roberto, al Palacio
de un Monarca que te obsequia
llegas con ese respeto?
con esa lealtad? Es esta *à Oronta*
de un himeneo la pura
intacta fee? la suprema *à Roberto*
ley de la hospitalidad
de aquesta suerte se observa?
en el dia de sus bodas, *à Oronta*
dentro de su casa regia *à Roberto*
no amas à un esposo? *à Oro.* à un Rey.
No temes quando le afrentas? *à Rob.*
oh indignos afectos! oh
villanas correspondencias!
Oro. Misera:: *Rob.* Que diré? *Oro.* Sabe,
mas advertida, oh Griselda,
que mi amor es inocente.
Rob. Y no presumas que ofenda
con afecto indecoroso
del Monarca la grandeza.
Gris. Y los suspiros? y el llanto?
no tiene la esposa honesta,
ni corazon en el pecho,
ni discursos en la idea,
ni palabras en el labio
que por su esposo no sean.
Mancha su candido honor
aun la sombra mas ligera,
un pasagero deseo,
una insinuacion incierta.
No, no; mi zelo no debe
callarle al Rey sus ofensas:
le ultraja quien sus agravios
disimula, y no los venga.
Oron. Griselda, piedad: lo juro
à los Cielos, y à la tierra:
es inocente mi amor,
y en mi afecto no hay baxeza.
Gris. Oh, escandalosos pretextos
de los amantes! dí, eran
actos de virtud, y honor
los alagos, y ternezas?
dos jovenes en la edad
de su gentil primavera
hablando de amor, y debo
creer que influya la inocencia
sus coloquios? No: comprehendo
el arcano que resuena
vuestro corazon, y es justo
que tambien el Rey le sepa.
Sale Gual. Griselda? *Gris.* Oh Dios!
Gual. Tu irritada,
y vosotros, almas bellas
en tal confusion? Porqué?
Gris. Y habré de doblar sus penas
declarando su delito? *ap.*
Gual. Hablad.
Gris. No me hagais violencia
invicto Señor, à que
diga lo que no quisiera
haver visto. *Gual.* Pues que has visto?
habla Oronta; no enmudezcas:
Roberto dá valor al labio;
todavia perseveras confuso?
Gris. En ese silencio
su delito considera.
Gual. Será capáz de delito
aquel corazon? *Gris.* Diversas
veces engaña à la vista,
Señor, la exterior modestia,
de un semblante, como suele

el aspid entre la yerva. *Gua.* Que culpa.
Gris. Amor es su culpa;
y qui los ohí yo mesma
discurrir en sus pasiones.
Gual. Y porqué se amen te alteras?
Gris. El zelo de tu honor pudo::
Gual. Vil muger, como demuestras
ser nacida entre los bosques!
tu ingratitud te condena.
Te sacó de tu cabaña
infelice Oronta bella
para que velases sobre
sus acciones? no te acuerdas
de que debes venerarla
como à mi esposa, y tu Reyna?
olvida tu antiguo ser,
y al presente te sugeta.
Gris. Mas mi obligacion Señor::
Gual. Obedeciendo la observas.
Gris. El respeto:: *Gual.* Se le debes
à mi esposa. *Gris.* Mas pudiera
por el honor tuyo:: *Gual.* Y quien
te elige para que seas
guardia del talamo Real?
que te importa à ti que tenga
Oronta mas de un rendido
idolatra de sus prendas,
que sus afectos divida,
y ame, segun le parezca,
à Roberto, ò à su esposo?
Gris. Ame Señor, quanto quiera,
que si es gustoso mi Rey,
yo quedo muy satisfecha.
Oron. Que escucho Cielos benignos?
Rob. Que mas gozo mi alma espera?
Gual. Ohiste? *Gris.* Si ohí Señor;
pero es forzoso que adviertas
que las acciones de un Rey
son leyes que al vulgo enseñan:
demasiado miserable
es ya por naturaleza
el mundo, sin que se agregue
à sus costumbres perversas
el exemplo de un Monarca:
y si este insulto desprecias;
verás en muy poco tiempo
robar las espsoas tiernas,
los talamos profanados,
la fee conyugal disuelta,
olvidados los respetos,
y los delitos sin rienda.
Gual. Mucho has dicho, y demasiado,
rustica muger grosera,
ofendes con tus discursos
la honestidad, y belleza
de mi amada: reflexiona
su estado sublime. *Gris.* Es Reyna.
Gual. Considera el tuyo. *Gris.* Soy
quien hoy à servirla empieza.
Gual. Y sí por distinto objeto
la vés arder::: *Gris.* Seré ciega.
Gual. Si la oyes hablar de amor::
Gris. Enmudecerá mi lengua,
si no ensordece mi oído.
Gual. Y si à tu vista demuestra
sus pasiones à Roberto,
no quiebres la ley impuesta.
Sirve, y calla. *Gris.* tus preceptos
venerará mi obediencia
sirviendo, y callando; y qual
tu lo eres, haré que sean
ciegos mis ojos, y torpes
mis oídos: vuelva, vuelva,
felicisimos amantes,
à encenderse vuestra hoguera:
no temais de mi, que quando
el Rey quiere protexerla
dando fomento à su llama,
no la extinguirá Griselda. *vase.*
Oron. Señor, de mi decoro
el esmalte:: *Rob.* Si mi ausencia
que voluntario executa::
Gual. Tened, que mas me ofende esa
intempestiva disculpa,
que vuestra pasion: aprueba
el Cielo vuestro cariño.

Tu

Tu Oronta te harias rea,
si no amáras à Roberto.
Tu Roberto delinquieras
separandote de Oronta.
Y asi, mi fee os aconseja
que prosigais en amaros
sin que el temor os suspenda.
Y que pues no me ofendeis,
ni vuestro amor en mi engendra
la ponzoña de los zelos;
si os reprime mi presencia,
partiré amados à donde
haceros felices pueda. *vase.*

Rob. Me engaño? *Oron.* Es sueño?
Rob. El Rey mismo
es quien suspende mi ausencia?
Oron. Mi esposo es quien me insinua
que en adorarte no ceda?
Rob. Si; pero, ah! no me aseguro.
Oron. Tambien mi pecho recela.
Rob. Que resuelves tu, bien mio?
Oron. Tu, mi amor, que me aconsejas?
Rob. Quedarme es delito, y riesgo.
Oron. Quererte es riesgo, y ofensa.
Rob. Pero si el Rey me asegura::
Oron. Mas si mi esposo me ordena
que te ame:: *Rob.* Porque me escuso?
Oron. El obedecerle es fuerza.
Rob. Y ruego al Cielo piadoso
Idolo mio, que vierta *tomala la ma.*
su ira en mi pecho la muerte
antes que mi pasion ceda,
ni à la razon de los hados,
ni al influxo de la estrella. *vase.*
Oron. De tanto amor, de una fee
tan constante, y verdadera
siga tambien yo el exemplo:
bien podrá la suerte adversa
extinguir mi vida, pero
no la llama que en mi alienta.
Mas que profieres? à donde
tus frenesies te llevan
inconsiderada Oronta?
tu hacer tan indigna ofensa
al respeto conyugal
siendo ya consorte, y Reyna;
aunque lo permita el hado,
y aunque el amor lo pretenda;
mas tu podrás, encendida
de una llama tan violenta
abandonar à tu objeto!
leyes tiranas, y acerbas
de amor, y deber, vosotras
abanderizais mis penas,
y no sabe el corazon
darme consejo que pueda
llevar à puerto seguro
mi decoro, ò mi fineza;
que en golfos de pensamientos
corriendo suerte desecha,
à pesar de la razon,
vacilan, dudan, y tiemblan. *vase.*

Gran Salon regio iluminado, con trono: Griselda, y Guardias.

Gris. Ministros, apresurad
la Real pompa: tan alegre
dia exalten los vasallos;
y sirva mas diligente
y jubilosa à su dueño
familia, nobleza, y plebe,
mientras se inunda Griselda
en su llanto interiormente.
Mas aqui Oronta, y Roberto
se acercan: cumplo las leyes
que me impuso el Rey: me aparto
paraque en libertad queden. *se retira*

Sale Oronta, y Roberto.

Oron. Vé, aqui, Principe el fatal
momento en que para siempre
te debo perder: y aun te amo
à despecho de la suerte.
Rob. A este sitio el Rey nos llama
porque unidos en él quiere
vernos: mas porque? el arcano
yo no llego à compreenderle;
pero à pesar del destino

seré tuyo eternamente.
Oron. Y yo he de morir mi bien,
ò vivir contigo: en este
trance infiel que me avecina
al paso que el alma teme,
aun la esperanza me adula.
Rob. Es ilusion de un ardiente
deseo: nuestro peligro
mas distante nos parece
tal vez quando mas cercano.
Este es el trono: el Rey viene;
ya, Oronta, mia no eres;
mas permiteme una mano,
en cuya esfera de nieve
grave mi labio la prenda *la toma y*
de una fee que nunca muere. *besa.*
Oron. Mano en quien fixé mis dichas,
en fin, habré de perderte?
Rob. Cruel destino! *Oron.* Fatal
sinrazon! *Gris.* Injuria fuerte!
el Rey los vé, y no se enoja:
divinos Cielos, que quiere
decir sobre tanto amor,
prudencia tan indecente?
Oron. Mas Griselda. *Gris.* No temais:
no, no os altereis de verme,
que soy sorda, y ciega. *Oro.* El Rey.
Rob. Ya mi esperanza fallece.
Gualt. A Griselda está pronto quanto
Sale el Rey, y Conrado.
de tu cuidado depende?
Gris. Solo falta el soberano
Imperio tuyo. *Gualt.* Impaciente
es mi amor. *Gris.* Tambien Griselda
de ti amada llegó à verse.
Gualt. Su baxeza extinguió el fuego,
de esa llama. *Gris.* Eternamente
arda por la nueva esposa:
pero gran Señor, no intentes
exigir de ella el exemplo
que en mi tolerancia tiene.
Yo, desgraciada muger,
acostumbrada à una suerte
obscura, y sin sangre Real,
puedo sufrir quanto quieres;
mas ella hija, de un Monarca,
nacida entre explendideces
de un trono, mal sufriria
desprecio, afrenta, y desdenes.
Oron. Ah, que virtud! *Rob.* Que bondad!
Gualt. El corazon se enternece.
Con. Que mas aguardas Señor?
Gualt. Aguardo mas evidente
prueva de su heroicidad,
y su valor: que Oton llegue.
Con. Obedezco, pero mira *ap. los dos*
Señor, que infinitas veces
no se estraña que en las pruebas,
espada, y cristal se quiebren.
Gualt. En el bello corazon
de Griselda, cuerdamente *vas. Con.*
confio: posible es que
jamás he de ver alegre
de Oronta, y Roberto el rostro?
ha turbado nuevamente
Griselda nuestros solaces?
Gris. Y porque debo oponerme
à lo que mi dueño ordena?
Gualt. No hablas Roberto?
Rob. Es tan fuerte
mi afan, que me yela el labio.
Gualt. Y tu tambien enmudeces?
Oron. Mis dudas no le permiten
al pecho voz con que aliente.
Gualt. Dentro de un instante, creo
que afanes, y dudas cesen.
Rob. Cielos que será?
Salen Conrado, Oton, Guardia, y Pueblo.
Conr. Oton llega
à tus plantas obediente.
Oton. Y en ellas busca mi vida
el sagrado que apetece.
Gualt. Levanta: Griselda escucha.
Gris. Mi objeto es obedecerte.
Gualt. Demasiado hasta hoy sufriste

muger: gran premio merece
tu constancia, y tu valor
mi real animo conmueve.
Desde hoy no será Griselda
Pastora en el bosque agreste,
ni obscura Dama en la Corte
que solo en servir se emplee;
desde hoy debe ser:: *Gris.* Qué?
Gualt. Esposa de Oton.
Gris. Deydades valedme!
Oton. Dichas que escucho?
Gris. Yo esposa de Oton?
Gualt. Si; que te suspende?
él es el mas digno apoyo
de mi cetro, y su amor puede
contrapesar tus desdichas.
Gris. Yo esposa de quien aleve
en la sangre de un tierno hijo
manchó su acero inclemente?
Gualt. Ola. *Sale un Sold. con el niño.*
Gris. Que veo? *Gual.* Aqui está
vivo Everardo: que temes?
Gris. Ay hijo! ay dulce consuelo
de mi alma! *Gualt.* Solo debes
à Oton tu apreciable vida.
El debió darle la muerte;
porque te amó demasiado
no lo hizo, y supo esconderle:
justo es que tu mano ahora
sus nobles piedades premie.
Oton. Si los ruegos de un amante
Griselda, no te convencen,
cede al precepto del Rey.
Gris. Señor, mira:: *Gualt.* Obedece.
Gris. Mi Rey, mi deydad, mi numen,
y por destinos crueles
mi esposo un tiempo; tu sabes
si del precepto mas leve
que tus labios expresaron
hice à mi alvedrio leyes,
ò dilo tu Pueblo Ilustre
de Thesalia que me atiendes.
Tu me arrojaste del trono,
y no he llorado el perderle:
el destierro me impusiste,
y en él supe contenerme;
vuelvo à los Bosques Pastora,
y no he culpado à la suerte.
Me conducen à la Corte,
y en ella sufro obediente
penas, sustos, vituperios,
desprecio, afrenta, y desdenes,
todo, todo lo he sufrido
sin culpar tus esquiveces,
sin calumniarte de ingrato,
sin llamarte infiel, ni aleve,
y aun sufriria por ti
mas, si mas sufrirse puede:
pero qué de Oton sea esposa?
qué à otro mi alvedrio entregue
mi corazon? la fee mia?
ah, perdona, Señor, que este
es el dulce, y solo bien
que de tu imperio inclemente
para mi me he reservado,
y le defenderé siempre.
Viví tuya, y tuya debo
morir aunque à ti te pese,
sin que triunfen de mi amor,
sin que mi constancia truequen
lisonja, ruego, amenaza,
injuria, desdicha, y muerte.
Gualt. Lagrimas, no declareis *ap.*
mis sentimientos: resuelve:
dale la mano, ò morir.
Gris. Ah, Señor, morir mil veces:
Soldados, nuevos tormentos
contra mi vida se inventen
para hacer mi muerte horrible.
No hay quien à la gloria anhele
de lograr el primer golpe
que mi corazon penetre?
Oton, llega, si ya no hay
mas impio ministro entre
todos; traspasa mi pecho,
y en su candidéz aprehende

como se le guarda fee
al Soberano: crueles,
todos por mucha piedad
conmigo sois inclementes.
Esposo mio, esa mano
que pudo formar mi suerte,
acabe mi triste vida,
si quien al golpe fallece
de la mano que idolatra
puede decirse que muere.
Señor, no te compadezcas
de mi vida: solamente
de mi tierno hijo Everardo
ten la compasion que debes;
de aquel hijo en cuyas venas
tambien tu sangre se enciende,
que si nació de vil madre
por su desgraciada suerte,
por su venturosa estrella,
de heroico padre procede.
Este es el que te encomiendo:
perdonale un inocente
delito; à Dios Everardo;
à Dios, à Dios para siempre.
Yo espero, si, que algun dia
llorarás amargamente
al escuchar los sucesos
que hoy insensible no entiendes
de tu madre infelíz: llega
Señor; en què te detienes?
esgrime el templado acero,
mi leal corazon hiere,
no retardes el estrago;
que antes que à recibir llegue
la vida de ageno impulso,
pido à tu mano la muerte.
Gualt. No, corazon mio: basta;
ven à mi pecho: tu eres
mi digna esposa.
Oton. Que escucho!
deydades, què me sucede?
Gris. Señor::
Gualt. Pueblo de Thesalia
que hoy te vés reo inclemente
contra el Cielo, y contra el Rey,
oponiendote à ambas leyes;
mira, para tu rubor,
que Reyna supe ofrecerte,
y à que esposa dí la mano.
la virtud, no el accidente
de la grandeza, y la sangre
hizo gloriosas sus sienes
dignas de la Real diadema:
conoced ingratas gentes
à que grado de virtud
la infeliz Griselda asciende.
Fingí con ella rigores,
à fin de que descubrieseis
vosotros mismos el velo
del engaño que os posee.
Arrepentios, impias
almas del error presente,
y rendid à su constancia,
la justicia que se debe.
Mas si algun traydor vasallo,
presuntuoso, y rebelde
à mis preceptos se escusa,
de su dominio se ofende,
y ante la imagen que adoro
doblar la rodilla siente,
yo sabré hacer, por exemplo
de atrevimientos aleves,
que su cerviz destrozada
sirva à sus pies de tapete.
Conr. En el silencio demuestran
la confusion que sorprende
sus animos.
Gualt. Y Oton?
Oton. Yo
la verdad os declaro: ese

publico tumulto ha sido
una culpa que en mi tiene
su origen: yo fuí, Señor,
quien movido à una vehemente
fuerza de amor, incité
al Reyno distintas veces
à la ira: sobre las almas
vulgares, mucho ascendiente
las dadivas se adquirieron,
y en los nobles pudo hacerse
culpa el exemplo: à tus pies
arrepentido me tienes:
pague mi vida tu injuria.

Gualt. Me basta que la confieses,
y te perdono. Mas tu,
Griselda el labio no mueves,
y à tu felice destino
apenas muestras alegre
el bello rostro? tal vez
à tu ventura no eres,
ò aun no es completo tu gozo?

Gris. Perdona que no lo niegue:
siento la pena de Oronta:
digna era de ti, y te pierde.

Gualt. Mas, Griselda, una hija mia
como ser mi esposa puede?

Gris. Que dices, Señor?

Gualt. Conrado,
(si aun lo dudas) te revele
el suceso.

Conr. Si, Griselda:
tus pesares se consuelen;
aquella hija que lloraste
muerta, es la que vés presente.

Gris. Ay hija!

Oron. O, madre!

Rob. Esperanza felíz
à renacer vuelve.

Conr. Esta es la que me confia
en las faxas inocentes
el Rey la primera vez
que se amotinó la plebe.
Vió quanto era su peligro;
fingió haverla dado muerte,
y manda que al Soberano
de Sicilia se la entregue
en su nombre: con Roberto
su edad, y su pasion crecen,
y ahora al pecho de su amada,
verdadera madre vuelve.

Gris. El corazon me predixo
tal dicha, mas comprehenderle
no puede: dulce hija mia,
ven à mi pecho mil veces.

Oron. Madre amada, su contacto
mis humildades consuele.

Gualt. En fin, Roberto, llegó
la ocasion de que se premie
tu amante fee: te concedo
la mano de Oronta.

Rob. Oh suerte
felíz! mano, y corazon
mi bien, à tus pies se ofrecen.

Oron. Yo acepto don tan precioso:
tres felicidades cuente
mi fortuna, pues el Cielo
en un dia me concede
un padre, una madre, un tierno
esposo que adoré siempre.

Gualt. Ven, cara Griselda à un trono
que hoy mas que nunca se debe
à tu constancia, y virtud.
ven, y à su esfera eminente
conduce al tierno hijo tuyo
en quien Thesalia venere
un digno succesor mio;
y si alguno se resiente
columniando mi eleccion,
ahora declararse puede.

Conr. Todos la aprueban Señor.

Gris.

Gris. Feliciten mis placeres
el corazon de una esposa,
y el de una madre igualmente.
Vengo à resarcir mis daños
con la gloria que me adquieren.
Y advierta el mundo en mi exemplo
que no es grande ni excelente
quien tal nació, sino quien
por si mismo se engrandece,
que este es noble por virtud,
pero aquel por accidente.

FIN.

CON LICENCIA.

En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras:
Año de 1797.

à costa de la Compañia.

EN LA MISMA OFICINA SE HALLARAN LOS LIBROS, Y titulos de Comedias siguientes.

LIBROS.

Preparacion para la muerte escrita en Frances por el R. P. Grasset, y traducido al castellano por Don Ignacio de Pazuengos un tomo en octavo.

Itinerario Español, ò Guia de Caminos para ir de unas Ciudades à otras de España.

Memorias venerables de los mas insignes Profesores del Instituto que plantó en la Iglesia el Doctor Maxîmo el Gran Padre San Geronimo renovados por el R. P. Francisco Pi, un tomo en folio.

Theologia Christiana dogmatico Moral escrita en latin por Fr. Daniél Concina, cinco volumenes en octavo.

La Morál de Santo Thomás de Aquino sacada exactamente de sus Obras, y un tratado verdaderamente de oro acerca guardar castidad continuado al pie de la misma, su autor el R. P. Luis Bancél, quatro tomos en octavo de Marquilla en Latin.

Notas historiales sobre todo el derecho Canonico escrito en latin por el P. Theodoro Ruprech, dos tomos en quarto papel de marquilla.

El Concilio Tridentino con una coleccion de los Doctores de las decisiones de la Sagrada Rota, y de las resoluciones del Sagrado Concilio en latin, su autor Geronimo Baldesinio.

Comedias Españolas.

El Triunfo del Ave Maria. 1.
El Hombre singular, ò Isabel primera de Rusia. 2.
El Zeloso Don Lesmes. 3.
El Galeote cautivo. 4.
Al Deshonor heredado vence el honor adquirido. 5.
La Venganza en el despeño, y Tirano de Navarra. 6.
La Señorita Displicente. 7.
El Desafio de Carlos quinto. 8.
El Vinatero de Madrid. 9.
Pedro el Grande Czar de Moscovia. 10.
Los Trabajos de Job. 11.
El Socorro de los Mantos. 12.
El Casamiento por fuerza. 13.
El Conde Don Garcia de Castilla. 14.
La Constante Griselda. 15.
El Mas felíz Cautiverio, y los Sueños de Joseph. 16.
Como luce la lealtad, y vista de la traycion. 17.
La Adultera penitente. 18.

Y se van continuando otros titulos de Comedias en la misma Oficina.